Publicación Digital del Instituto Cubano de la Música

ICM

La Corchea

NOVIEMBRE 2026

Silvio Rodríguez

…y mucho más

PÁG. 11

MINISTERIO de Cultura

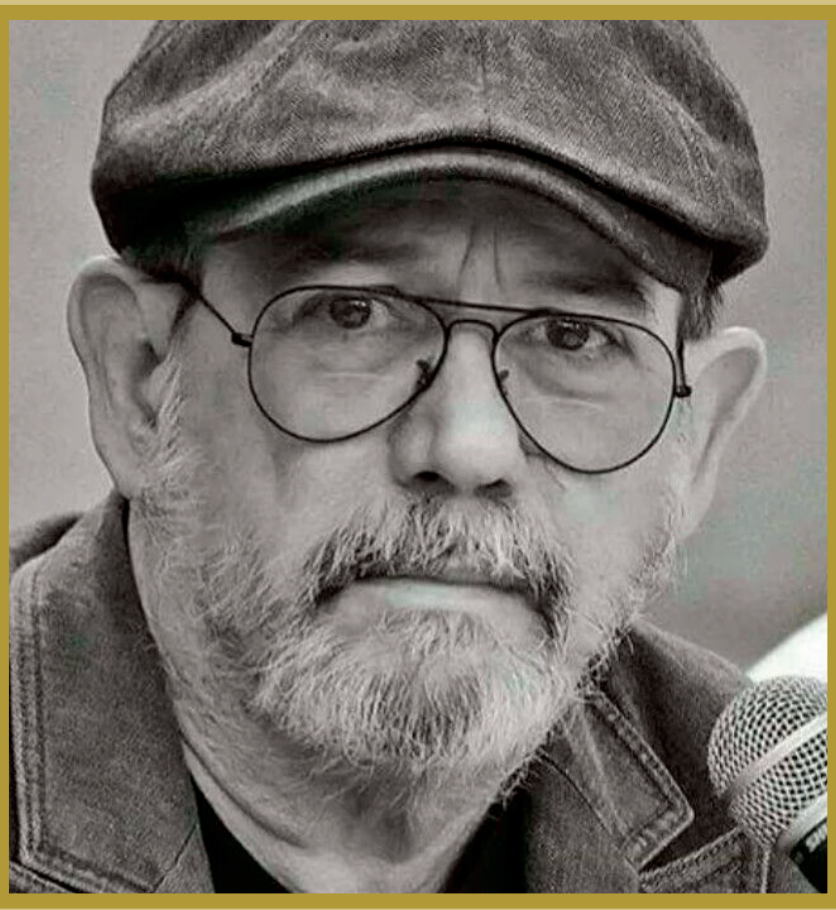
50 aniversario

Canciones para repartir PÁG. 2

El arte es libertad PÁG. 4

… y el jazz se vistió de trovador PÁG. 8

Editorial



El cantautor Silvio Rodríguez está de cumpleaños en noviembre. No es una cifra cualquiera a la que arriba el destacado trovador, son ocho décadas, la mayoría de las cuales ha dedicado a regalarnos sus canciones y con ellas marcar a más de una generación.

Silvio ha cantado a los niños, al amor, a la patria, a la mujer, al pueblo donde nació, a los sueños de futuro, a la vida, a la muerte, siempre desde el corazón. Lo ha hecho no para trascender, sino para volcar sus inquietudes en textos que quizás ni él mismo presentía que calarían tan hondo en el espíritu de sus seguidores.

En este punto del camino, el bardo hace una pausa para hacerle revelaciones a una de nuestras reporteras, al tiempo que otros revisitan sus emociones al evocarlo en sus recuerdos a través de un audiovisual, de temas que fijaron un antes y un después o de una tarde lluviosa en un concierto de jazz.

Dieciséis páginas son pocas para abarcar la obra inmensa de este fiel exponente de la Nueva Trova, pero inmenso también es el cariño de quienes lo admiran porque ven en él el compromiso, la empatía, la rebeldía y la maravilla de la creación.

Canciones para repartir

Como jagüey y ceiba,
como la palma y la yagruma,
cuando yo era vejigo
yo era del monte y soñaba espuma. (*)

Silvio Rodríguez cumple 80 años. Todos los cubanos deberíamos celebrar el aniversario del poeta trovador. Cada canción suya se aloja en el devocionario de la patria, en un amor perdido o encontrado, en un suceso importante o íntimo de nuestras vidas, y en el imaginario de nuestros niños.

Existe un Silvio conectado fuertemente a las primeras edades. En toda su obra siempre aparecen los niños, ya sea en una canción donde ellos son los protagonistas o desde el mismo artista al evocar su niñez:

Cuando yo era chiquito todo quedaba cerca cerquita // para llegar al cielo nomás bastaba una subidita. (**)

Así como en sus letras para los jóvenes y adultos ascienden las imágenes, ora crípticas ora transparentes, siempre estremecedoras a nivel de metáforas y de música, sus creaciones sobre los príncipes enanos poseen una secreta conexión con lo inolvidable.

Escribir para los infantes es un disparo luminoso a la sensibilidad, buscando que esta despierte y desande en sus corazones para toda la vida. Silvio Rodríguez tiene un lugar reservado en ese jardín de obras imprescindibles que ayudan a ser mejor, a crecer con sentido de pertenencia, con un sentimiento enraizado a las profundidades.

Imagino su emoción en el hermano pueblo de Angola, por los años setenta, conviviendo con los niños de aquella tierra y oyéndolos cantar, para luego escribir la breve pieza *Pioneros*:

Fue como regresar a un lugar donde guardo raíces y luceros. Fue como si mi niña cantara y, más, me abrazara en aquella canción.

No puedo dejar de emocionarme con un tema que ya casi no canta en sus conciertos, pero —si lo volviera a tocar— provocaría en todos la misma sensación de entonces. Las gestas tienen un pacto con lo eterno, poseen una extraña ilación con la leyenda y la fábula, mucho más si son niños los protagonistas.

Entre mis canciones preferidas, donde los pequeños devienen también inspiración y motivo, están *El reparador de sueños*, *La primera mentira*, *Escaramujo*, *Imagínate* o *No hacen falta alas*. Pertenecen a la banda sonora de nuestras vidas. Constituyen cuentos musicales, aventuras con rostros de antiguos romances, contados por abuelos, padres o el propio Silvio, cual tío de todos los niños, al hablarles de descubrir, fundar, equivocarse; de bosques encantados, sapos cantores, princesas convertidas en dragones, viajes al cielo en un frijol, unicornios, fuentes abandonadas, aguas de oro y miel, mentirosos utópicos, de esperanzas...

Buscar y hallar esos enlaces líricos con la chiquillería que engrandece la vida con aires de futuro será una tarea pendiente para algún musicólogo o filólogo. De seguro hallará muchas más relaciones que yo, que lo hago ahora a vuela pluma, en estas breves notas, bajo el batir de palmas que anuncian felicidades por un onomástico redondo.

El concierto *Canciones para repartir*, dedicado a la música del trovador para la niñez —que ahora se presenta como material audiovisual—, aconteció el 30 de mayo de 2024, a las cinco de la tarde, en el Teatro Martí, como inicio del 5to Encuentro Internacional de Artes para las Infancias Corazón Feliz.

Más de 90 artistas profesionales y aficionados interpretaron 14 de las más hermosas obras del cantautor, donde desandan duendes, gigantes, güijes y hasta el mismísimo Elpidio Valdés.

Esperamos que la grabación sirva como regalo y recuerdo sonoro y estético del día en que el escenario del vetusto coliseo escénico de la Habana Vieja se convirtió en una casa tomada por las flores y la música.

(*), (**)Fragmentos de la canción *Cuando yo era un enano* (1987), dedicada a Mario Benedetti.



El arte es libertad

POR: ADIS MARLÉN MORERA



«Creo que el arte debe ser como cada artista lo sienta; el arte es libertad, y si no hay libertad no vale la pena», manifestó el legendario trovador Silvio Rodríguez en entrevista exclusiva con **La Corchea**.

A los 80 años, el reconocido cantautor cubano continúa desbordando virtuosismo en cada composición que convoca al pensamiento, el buen arte y la sensibilidad.

En los Estudios Ojalá, en La Habana, donde el tiempo transcurre entre acordes y los anhelos propios de un creador incansable, el artista conversó con esta reportera, ávida de conocer al autor de canciones que acompañan a varias generaciones de cubanos e hispanoamericanos en sus sueños.

—¿Qué permanece intacto en usted como creador?

—Las ganas, más que nada, las ganas. Las posibilidades en algunos sentidos han disminuido, hay problemas respiratorios, de proyección y de fuerza, señaló una de las voces fundamentales del Movimiento de la Nueva Trova.

Cuba y la música habitan en este hombre digno que enarbola la bandera de la creatividad y el talento, porque él encierra la capacidad de seducir con cada melodía y la sinceridad de un verdadero artista.

Soy una persona agradecida y con mucha suerte, declaró Silvio, cuya sencillez parece ignorar la inmensidad de quien —guitarra e inspiración en mano— convida a un acto de sensibilidad poética.

—¿Cómo encuentra la inspiración para componer y qué busca provocar en el público?

—No busco provocar absolutamente nada. Yo no compongo para el público. Siempre he compuesto acorde a mis pensamientos, a mis inquietudes y a las cosas que detecto y me resultan interesantes.

Muchas veces, hasta esas letras mías tan celebradas, las empiezo porque tenía una música interesante y de pronto me doy cuenta de que escribí algo con un poco de coherencia, y así las dejo, explicó.

«No vayas a pensar que soy un planificador. Creo mucho en la inspiración y también en el trabajo, porque trabajo bastante en cada cosa que hago».

Escucharlo cantar es un privilegio que atesoran sus muchos admiradores, en Cuba y en otras regiones del mundo. Allá donde cautiva su lírica, la poseía se vuelve cómplice para cantarle a la patria, al amor y a la vida.

—Sus letras suelen ser muy poéticas. ¿Qué papel sigue desempeñando la literatura en su obra?

—Cuando niño y joven, sobre todo, incuso de mayor, leí bastante y mucha literatura, siempre me gustó. En los primeros años de mi adolescencia me desarrollé en ámbitos periodísticos; estuve en el semanario *Mella* y luego, en el Ejército, me vinculé a varias revistas militares, rememoró.

Cuando Silvio comenzó a componer no imaginó que se dedicaría a ello, confesó. En cierta medida influyeron las circunstancias, alguien lo escuchó y lo puso frente a una cámara de televisión.

Aquellas composiciones, gestadas en los primeros años de juventud, trazaron el camino hacia lo que pronto se convertiría en el alma de su existencia. Tropezar con una guitarra —como expresó en una entrevista— devino encuentro fortuito que liberó al artista en su interior.

Las letras de Silvio demuestran un ingenioso dominio del lenguaje y su musicalidad irrumpe cual invitación a apreciar lo hermoso, desde el compromiso con la palabra audaz e inteligente.

—Su música, admirada en muchas regiones del mundo, es incomprendida en ocasiones. ¿Cómo lidia con la crítica, dentro y fuera de Cuba?

—Es algo que a mí no me quita el sueño, yo soy crítico también. Es una materia inherente a la percepción, a la conciencia humana, a la inteligencia y a la capacidad de tener opciones, criterios. ¿La crítica? Allá el que se espante por eso.



Silvio Rodríguez es considerado uno de los músicos cubanos más importantes de todos los tiempos. Abrazado a su guitarra, nos convida a creer cuando dice futuro, a vivir sin tener precio, a soñar con serpientes y unicornios, a disfrutar cada armonía desde la sensibilidad de la manifestación y de quien la cultiva.

—¿Qué apasiona a Silvio y qué lo disgusta?

—Me apasiona trabajar, no puedo vivir sin trabajar. Y no me gusta el ocio estéril, y digo el ocio estéril porque hay ocios muy productivos.

—Si pudiera hablar con su «yo» joven, ¿qué le diría?

—Sigue así.

A este intérprete lo define el hacer constante y —más allá de alzar un canto al cielo— no le tiembla la palabra cuando es preciso defender a la Revolución cubana. Lo confirmó a esta reportera y también cuando manifestó en plataformas digitales su disposición a empuñar un arma, si Estados Unidos decide atacar a Cuba.



—Si le menciono dos palabras: revolución y cultura, ¿qué pensamientos vienen a su mente?

—La primera es una palabra circunstancial. Hay revolución cuando puede haber vanguardia, y cultura es prácticamente todo, hasta las costumbres más insignificantes se consideran como tal.

—¿Cuánto y qué le agradece Silvio a la Revolución?

—Tengo el privilegio de haber nacido en este país y que luego se haya dado el proceso revolucionario, en enero de 1959, a mis 12 años de edad. Eso me permitió sumarme a muchas tareas que tenían los jóvenes en aquel momento, como la Campaña de Alfabetización y la defensa. Todo eso se hizo una urdimbre natural en mi manera de sentir, de ser, de proyectarme.

«Soy producto de eso en buena medida, de haber tenido la experiencia de aquellos años, sobre todo los primeros 20 años, que me parece fueron los fundamentales».

—En medio de una batalla contra la colonización cultural y del peligro real de una intervención estadounidense, es preciso defender nuestra soberanía y aquello que nos identifica como sociedad culta y libre. ¿Qué pudiera añadir al respecto?

—La historia de Cuba ha sido una lucha por la soberanía. Empezamos a ser nación a partir de que comenzamos a luchar por ser nosotros mismos, por nuestras características como pueblo, que era el resultado de la fusión de diferentes pueblos.

Esta diferencia con Estados Unidos no tiene remedio hasta que ellos cambien o cambiemos nosotros, aseguró. «Yo me encargaría de cambiar lo que no nos permite avanzar y desarrollarnos, de la parte que nos compete a nosotros, porque con ellos no sabemos lo que nos puede esperar, y nosotros tenemos muchos defectos y cosas por superar, realmente».

«En 1993 o 94, Fidel le dijo a un periodista norteamericano que nuestro modelo no nos servía ya ni a nosotros, eso está ahí, no es invento mío. Poco después expresó

que Revolución es cambiar todo lo que debe ser cambiado».

«Entonces, si los americanos nos invaden, vamos a defendernos. Sabemos y tenemos entrenamiento. Pero, ¿cuándo vamos a defendernos de nosotros mismos? Creo que eso es muy importante, tan importante o más que sabernos defender de los americanos».

—Ha hablado en numerosas entrevistas del Comandante en Jefe. De todas me quedo con aquella en la que usted menciona que nunca ha tenido miedo a decir lo que piensa porque siempre creyó en él. ¿Con qué se queda Silvio de Fidel Castro?

—Con su sinceridad. Revolución es no decir mentiras, fue una de las cosas que dijo.

—Si tuviera la oportunidad de volver a conversar con él, ¿qué le diría?

—Realmente esperaría a ver qué me dice él a mí. A lo mejor le diría: Coño, usted debió esforzarse un poquito más en cambiar las cosas. Vaya usted a saber por qué no pudo.

«Puede que fuera temperamental, hasta cierto punto, pero tomaba muy en cuenta lo que le rodeaba, y eso lo vi, lo pude constatar».

—Ha mencionado que simpatiza con quienes comprenden y respetan a Cuba, sean de donde sean y militen donde militen. ¿Cuál es su mensaje a los que mantienen una postura diferente a la suya?

—Ellos sabrán por qué la tienen y no puedo ponerme en su lugar; soy de otra forma y tengo otra vida. Soy el resultado de mis experiencias y cada persona es el resultado de sus experiencias y de sus circunstancias.

«Aunque tengamos experiencias y circunstancias distintas, si hablamos y nos miramos a los ojos, si compartimos un café y creamos una empatía, se pueden resolver muchas cosas que al parecer no tienen solución».

«Buscar la empatía humana es muy importante, más allá de las ideologías; conocer a las personas, hablar de quiénes somos y de por qué somos. Si tratamos de llevarnos bien, lo podemos conseguir. ¿Por qué no?».

—Supongamos que puede viajar en el tiempo para reescribir su historia. ¿Cómo sería?

—A lo mejor hubiera continuado en el Periodismo, escribiendo. Aunque hacer canciones es también una forma de hacer periodismo, sobre todo si uno cuenta lo que ve, lo que piensa.

—¿Cree que el artista debe tomar posición política o solo basta con la obra?

—La obra puede ser política o sexual, o de cualquier tipo, eso depende del artista y de lo que quiera expresar cada cual.

—¿Lo escucharemos tocar de nuevo en Cuba?

—Ojalá, me gustaría. Yo hacía conciertos en los barrios todos los meses, pero tuvimos que parar debido a los problemas de electricidad y combustible. Mientras continúe esta situación, será difícil.

—¿Hay algo pendiente en su trayectoria artística?

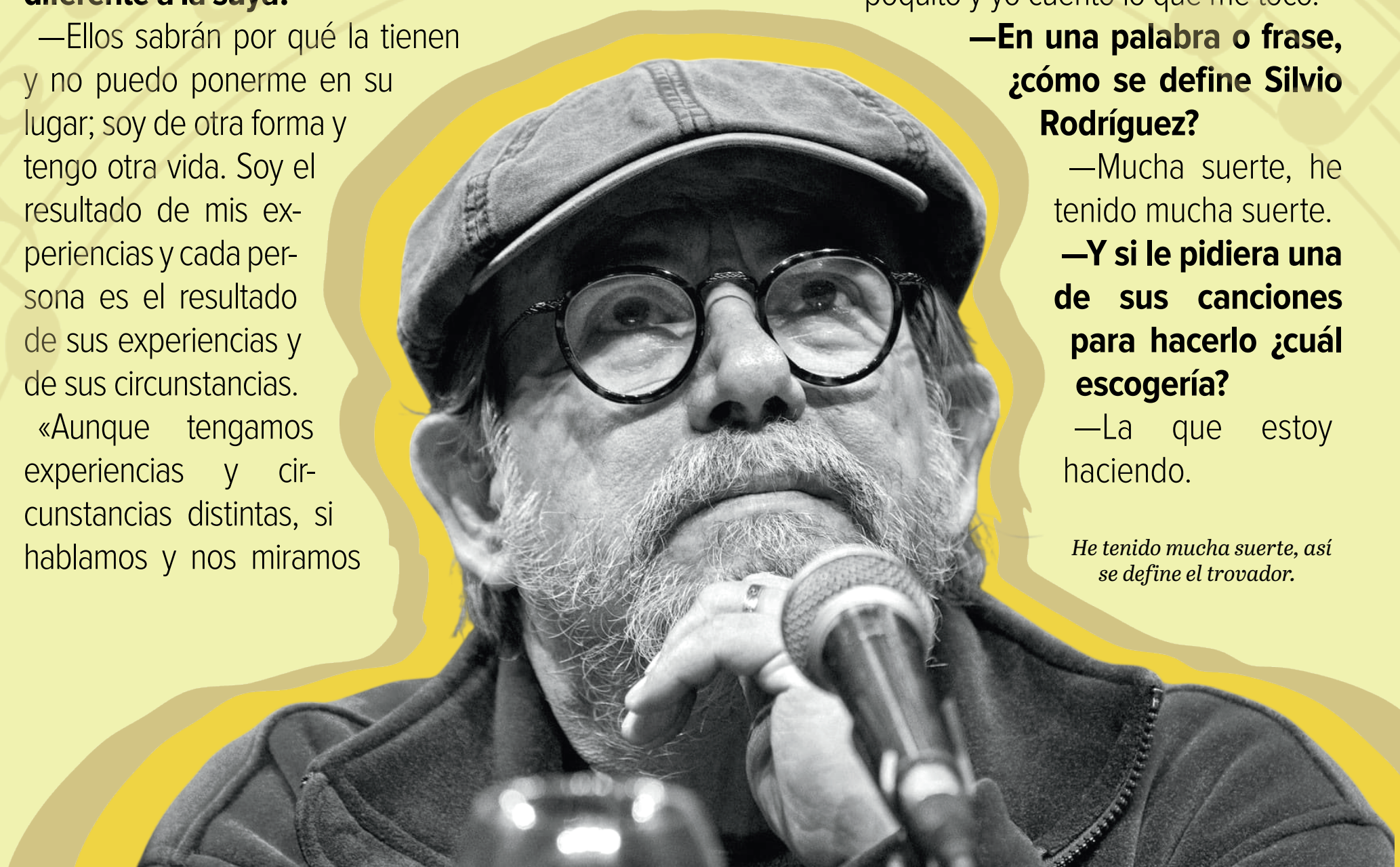
—Imagínate, todos los días ocurren cosas diferentes, pero no le toca a una sola persona contar la historia del mundo; el mundo se va contando de a poquito y yo cuento lo que me tocó.

—En una palabra o frase, ¿cómo se define Silvio Rodríguez?

—Mucha suerte, he tenido mucha suerte.

—Y si le pidiera una de sus canciones para hacerlo ¿cuál escogería?

—La que estoy haciendo.



He tenido mucha suerte, así se define el trovador.

… y el jazz se vistió de trovador

POR: YENIA SILVA CORREA



Silvio reúne multitudes en cada una de sus presentaciones

La tarde prometía un encuentro de improvisaciones, versiones atrevidas de temas clásicos, solos de trompeta y saxofón, coros de soul, la voz melódica de una joven grácil y desenfadada, y el piano omnipresente de uno de los artistas (talentosísimo) ya habituales en la cita de La Habana.

Con los primeros acordes, tuvimos la certeza de que desafiar la lluvia fue la mejor decisión. Nada como una sala pequeña a media luz con uno de los López-Nusa y sus invitados para, con todo y el frío, entrar en calor con esa charla familiar del anfitrión mientras presenta a sus músicos y regala su música.

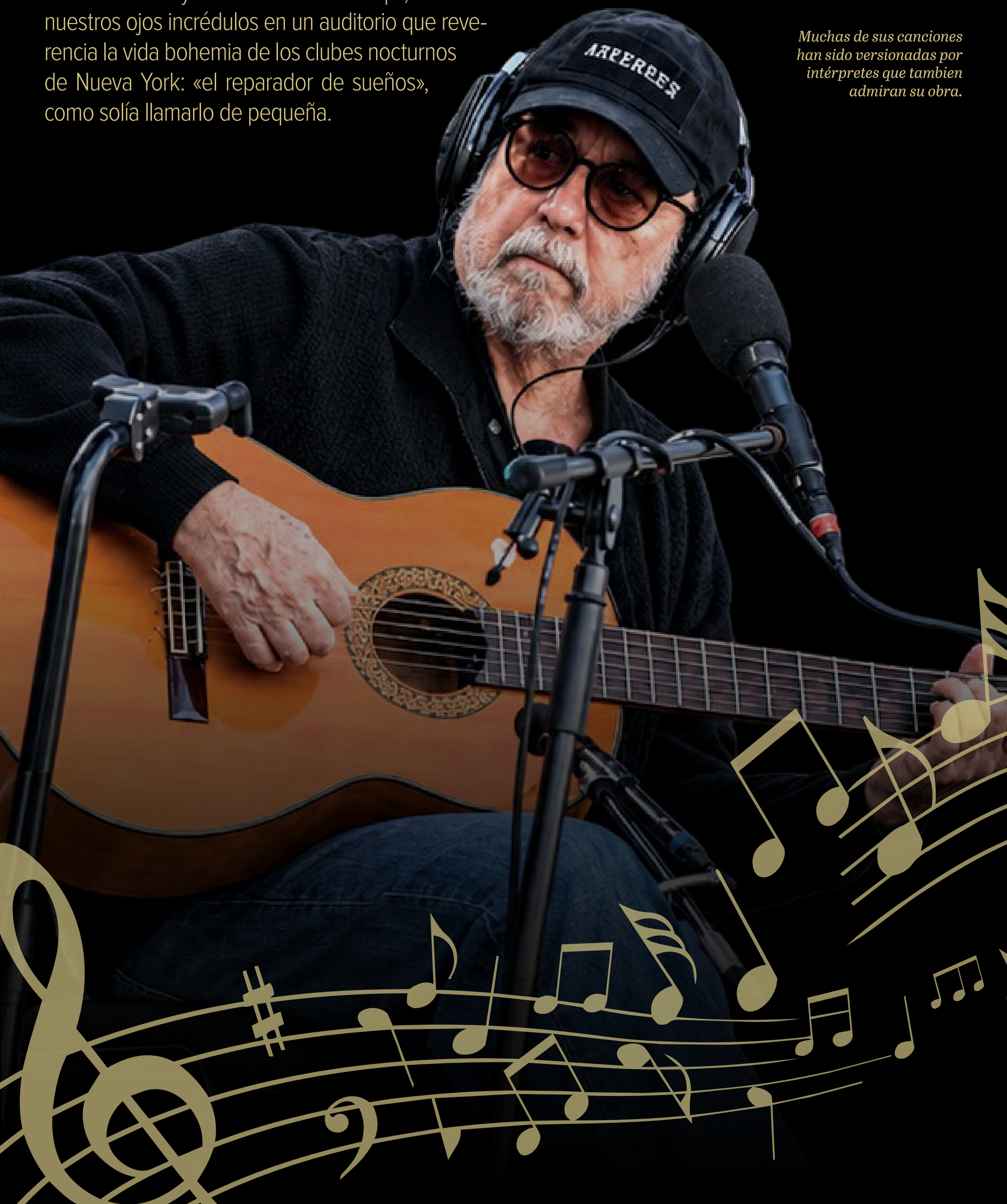
El público —extasiado— tararea, aplaude, escucha, sigue cada nota con exquisita complicidad, como quien sabe que cada número podrá interpretarse infinitas veces, pero nunca se siente igual, porque de eso, de hacer único cada momento, se trata el festival.

Al igual que en cada edición anterior, el evento —posicionado entre los más importantes del género en la región— atrae a visitantes foráneos, de esos que como filosofía de vida siguen y disfrutan la buena música más allá de toda geografía y de cualquier ideología.

Justo cuando somos presa del embrujo del jazz, el anuncio de otro invitado. Así, sin revelaciones de antemano en el programa y sin calificativos de ninguna índole, salvo «ustedes lo conocen: Silvio Rodríguez». No hace falta nada más.

Al unísono pasamos de la perplejidad a la ovación. Todavía está fresco en la memoria el concierto multitudinario en la escalinata de la Universidad de La Habana y ahora lo tenemos aquí, frente a nuestros ojos incrédulos en un auditorio que reverencia la vida bohemia de los clubes nocturnos de Nueva York: «el reparador de sueños», como solía llamarlo de pequeña.

Basta solo con que cante dos de sus creaciones —pudieron haber sido muchas más, pudo haber sido toda la noche dedicada a su obra, con el público repitiendo estribillos, pidiendo otra y otra— y una tercera interpretada por la joven grácil y desenfadada, para mover las emociones en otro sentido.



Muchas de sus canciones han sido versionadas por intérpretes que tambien admiran su obra.

Ahora las canciones de la Nueva Trova, el compromiso militante, el hombre consecuente con sus ideas, el cantautor que desborda estadios en cada presentación en América Latina, los temas que ha escrito y han sido versionados por artistas que también admiran su lirismo son las vibras que señorean en los presentes.

Momento mágico para quienes colman la sala. Sabemos que solo tenemos la memoria para revivir en el futuro lo que acaba de suceder, pues ni cámaras de televisión, ni emisoras de radio son testigos de la transición.

Poco a poco volvemos al hechizo inicial, al recuerdo de la vida bohemia, baja la luz, el trovador se aleja con su guitarra a cuestas —«la guitarra del joven soldado», otra de sus canciones que tarareaba de pequeña— y en medio de solos de trompeta, de saxofón y coros de soul queda la gratísima satisfacción de haber escuchado a Silvio Rodríguez. No hace falta nada más.



El compromiso militante lo acompaña desde la juventud

SILVIO RODRÍGUEZ
...y mucho más

POR: GUILLE VILAR



Escribir (y actuar) sin hipocresías ni falsedades ha sido una premisa en la vida de este trovador.

Para el pueblo cubano, el octogésimo onomástico del cantautor Silvio Rodríguez, en este mes de noviembre, es motivo de celebración. No puede ser de otro modo para quien, desde hace seis décadas, nos ha entregado hermosas canciones, vibrantes composiciones que aparecen impregnadas en nuestros genes patrióticos, con idéntica pasión a la añadida por el trovador al interpretarlas.

En estas líneas intentamos un breve acercamiento a la obra de Silvio con motivo de este cumpleaños. Partamos de la premisa de que, desde clásicos como *Y nada más* (1966) o *Mientras tanto* (1967), ya en las presentaciones públicas del joven cantautor, comenzaba a conformarse un grupo de seguidores del patio, atraídos tanto por el inusual tratamiento en su desempeño como guitarrista, como por la no menos habitual temática reflejada en el texto de dichas canciones, y —sobre todo— por una auténtica sinceridad expresada a través del canto.



Más allá de la trova, Silvio también ha trabajado con exponentes de otros géneros; aún recordamos los temas que interpretó con Los Van Van.

Con el paso de los años, ese pequeño grupo de seguidores fue creciendo exponencialmente hasta el punto de que cada nueva canción de Silvio que apareciera en la palestra pública tenía grandes posibilidades de convertirse en el éxito del momento. No importaba si fuera una canción de amor como *Ojalá* (1969), una de tema social como *Te doy una canción* (1970) o que tratara de la emotiva fantasía de *Unicornio* (1981). Las tres constituyen piezas de indiscutible arraigo en la memoria afectiva del cubano.

Si en nuestra sociedad hubiera primado, como sucede en el extranjero, la trascendencia de un intérprete a partir de la cantidad de canciones que logra posicionar entre los primeros lugares de las listas de popularidad, Silvio lo habría conseguido. Incluso sin que sea un rasgo medidor en nuestro país, lo consigue, además, por la calidad exquisita de su producción.

Daba igual que fueran canciones interpretadas a pura guitarra o concebidas dentro de la abarcadora sonoridad del grupo Afrocuba, como es el caso de *Sueño de una noche de verano* (1984), aunque también nos sorprendió con el arreglo de *Imaginada* (1977) para cantarla con Los Van Van —la popular orquesta de música bailable

de Juan Formell— o aparecer con la Camerata Brindis de Salas en la exquisita versión de *Hoy mi deber* (1979).

En realidad, Silvio consigue ser mucho más que un ocasional hacedor de éxitos al estilo de los patrones comerciales que rigen el mercado del disco a nivel internacional. En primer lugar, porque se distingue como un ente creativo de alto rango artístico que le permite ser aclamado orgullosamente por el pueblo de donde proviene y para el cual canta sus canciones. No obstante, por muy lograda que nos pudiera parecer la melodía en una determinada composición suya, por muy profesional que sea el nivel alcanzado en el arreglo y, finalmente, por muy sentida que llegue a ser la interpretación de dicha pieza, el saldo cultural del sello de Silvio está acompañado por un ineludible compendio de eticidad que contribuye a magnificar la esencia de su obra. Numerosos son los temas que evidencian una marcada preocupación por los conflictos humanos, cuyos planteamientos han convertido al cantautor en un símbolo suprageneracional de cubanos en tiempos de Revolución.

Y con esa voluntad infranqueable que lo distingue por escribir lo que piensa, sin hipocresía ni falsedades, es que hemos hecho nuestras las luchas del bardo contra las injusticias, como se puede apreciar en *Playa Girón* (1969), cuando cuestiona qué hacer con aquel que roba comida y después entrega la vida, o en la emblemática *Días y flores* (1974) por permitirnos catalizar desde la rabia, nuestra indignación ante aquellos que pretenden imponer la maldad en el mundo. Con el optimismo propio de los revolucionarios, Silvio no ha cejado en el empeño de entregarnos su fe en los tiempos mejores, palpable en *Por quien merece amor* (1981), aunque a la vez reclame la inobjetable presencia de un *Rabo de nube* (1977) para propiciar, sin remedos, el renacer de la esperanza.

En Cuba, nadie puede poner en duda que, para defender semejantes esperanzas, él estaría dispuesto a recibir aquella bala de la cual se habla en *Testamento* (1975). Desde tal rango de integridad, el trovador nos confiesa en *La maza* (1979) cómo puede llegar hasta el alma de quienes lo escuchan porque estos han aprehendido lo que implica asumir la vida en favor del prójimo hasta sus últimas consecuencias.

De actitudes como estas se desprende la habitual tendencia del autor de aludir a la necesidad de ser cada vez mejores personas, tal y como concluye en el final de *Cita con ángeles* (2003), afirmación que fluye con su proyección pública cuando, en el difícil contexto actual de nuestro país, ha declarado que «ser mejores es nuestra única garantía de la necesaria victoria final. Seamos mejores; la causa de Cuba lo necesita como nunca».

Definitivamente, el reservorio ético presente en la obra de Silvio Rodríguez se expande hacia el universo desde el seno de la canción de autor como un respetado oráculo que no conoce de barreras geográficas, ni idiomáticas ni ideológicas porque está dirigido a movilizar la conciencia de los seres humanos para que entre todos podamos alcanzar el mejor de los mundos soñados.



Siempre acompañado de la guitarra, el destacado cantautor ha abordado los conflictos humanos a lo largo de su carrera.

Notas para una conversación

POR: CARMEN SOUTO ANIDO



Paradójicamente, en la ENA la música popular se aprendía de forma empírica.

En la especialidad de Comunicación se insiste constantemente en la importancia de formar parte de la conversación. «Participar en el diálogo es más importante que su resultado», «las partes más destacables de un intercambio son aquellas que ninguno de los participantes previeron antes de comenzar»... Las siguientes líneas introducen algunas anotaciones sobre el tema.

Es esta la intención del material audiovisual que, paradójicamente, encontró su origen en el contexto de conversaciones que llevaron casi por azar hacia este resultado.

Concebida como serie web documental, *De prohibida a cátedra. Música popular en la Escuela Nacional de Arte*, dirigida por Maritza Ceballo y Carmen Souto, se propone insertarse en el diálogo siempre presente —y cada vez más necesario— sobre los espacios de formación para la música popular nacional dentro de los predios académicos.

El audiovisual fue creado desde el lenguaje visual de las redes sociales y organizado en cinco cuadros que trazan un recorrido testimonial de varias generaciones sobre su experiencia educativa en la Escuela Nacional de Arte (ENA). Músicos que, sin contar con un programa de formación, encontraron en los pasillos de la ENA un laboratorio de creación ideal para experimentar y crecer.

Se enfatiza en el significado que tuvo, para los entrevistados, el interés por la formación —o autoformación— en la música popular durante sus años en esta institución, que transitó desde un imaginario de prohibir su interpretación dentro del centro, pasando por

El manisero



la formación reconocida —si bien autodidacta y acompañada de prejuicios— que condujo a la concepción de los Talleres de Música Popular dentro del programa de estudios y, como colofón, a la fundación de la Cátedra de Música Popular Moisés Simons en el año 2020.

Fórmulas de aprendizaje y existencia, estrategias de búsqueda de información, el papel de la oralidad en la transmisión del conocimiento autóctono, la importancia que otorgan a la sólida formación musical recibida y la contradicción de aprender empíricamente los géneros de la música popular cubana entre los muros de la academia, a través de métodos de estudio alternativos —individuales y colectivos— para apropiarse de sus códigos y estilos, son algunos de los tópicos más recurrentes de esta plática compartida que aborda puntos de vista comunes y divergentes.

El material compila, además, imágenes vivas en la memoria de músicos que hoy constituyen pilares de la cultura cubana, así como materiales fotográficos y audiovisuales que se comparten desde la nostalgia, quedando disponibles y a la vez diseminados —casi ocultos— en el entramado de las redes sociales.

De esta manera, *De prohibida a cátedra…* ofrece una pequeña muestra, si bien representativa, de vívidas experiencias con el interés de brindar el mayor alcance posible.

Es, a la vez, un canto a la escuela que formó como músicos y seres humanos a tantos artistas, hoy convertidos en nombres imprescindibles dentro del quehacer artístico de la Isla. Experiencias que se enriquecen cada día y que, sin dudas, formarán parte de venideros diálogos nacidos de esta necesaria conversación.

Moisés Simons, autor del inmortal pregón *El manisero*, es el nombre de la Cátedra de Música Popular inaugurada en 2020.

DÍA 4

Muestra del mes. Barco de Sal. Artesanía de Torrevieja, España.
4:00 pm-Sala Gisela Hernández, Museo Nacional de la Música

DÍA 6

Concierto de la Orquesta de Cámara Cuerdas Profundas. Dir. Mtro. Lázaro Dagoberto González
5:00 pm-Casa Vitier García-Marruz

Espacio Refugio Sonoro. Invitado Ensemble Cantábile
3:00 pm-Sala Villena de la UNEAC

DÍA 12

Concierto del Quinteto Santa Cecilia
2:30 pm-Memorial José Martí

Panel Homenaje a la maestra Aida Teseiro (1916-2001)
2:00 pm-Sala Gisela Hernández, Museo Nacional de la Música

DÍA 13

Peña con el grupo de música antigua AEDAS
3:00 pm-Sala Gisela Hernández, Museo Nacional de la Música

DÍA 14

Peña de los callejeros con Charlie Mucha Rima y el grupo Los Niches
5:00 pm-Callejón de Hamel

DÍA 21

Concierto del Ensemble Vocal Luna. Dir. Mtra Maribel Nodarse
3:00 pm-Basílica del Convento de San Francisco de Asís

Peña Rap en Rampa con Brebaje Man e invitados
5:00 pm-La Pérgola, Pabellón Cuba

DÍA 22

Encuentro entre amigos con el Padrino y Asia DJ
5:00 pm-Parque El Curita

DEL 23 AL 27

Taller de Musicautismo: Estrategias y recursos para el desarrollo integral de personas con Trastorno del Espectro Autista desde la musicoterapia y la inteligencia artificial
Sala Gisela Hernández, Museo Nacional de la Música

DÍA 26

Concierto del Coro de cámara Entrevoces y D'Profundis. Dir. Mtra. Digna Guerra
2:30 pm-Memorial José Martí

DÍA 27

Espacio Concierto Abierto con el pianista Ernesto Oliva. Invitado Corona Ensemble. Dir. Mtra. Beatriz Corona
3:00 pm-Sala Villena de la UNEAC

DÍA 28

Concierto de la Camerata Romeu
3:00 pm-Basílica del Convento de San Francisco de Asís

Espacio Rap en Rampa, con la agrupación Pasión Oscura
5:00 pm-La Pérgola, Pabellón Cuba

Ojalá
Silvio Rodríguez

¿Quién fuera?
Silvio Rodríguez

Tu imagen
Silvio Rodríguez

Unicornio
Silvio Rodríguez

El breve espacio en que no estás
Silvio Rodríguez y Pablo Milanés

La maza
Silvio Rodríguez

Canción del elegido
Silvio Rodríguez

El necio
Silvio Rodríguez

El rock de los fantasmas
Silvio Rodríguez

Dirección: MSc. Indira Milagros Fajardo Ramírez | **Colaboración:** Guille Vilar
Consejo Editorial: Yunier Morales, Daily Pérez Guillén, Anathais Rodríguez Soto, Ana Laura Arbesú Barés
Edición: Yenia Silva Correa | **Diseño:** Irene de la Caridad Legrá Granados | **Corrección:** Martha Sánchez
Director de Programación y Comunicación: Carlos Estrada Gómez | **Editada por:** Vicepresidencia Editorial de **Prensa Latina**. Agencia Informativa Latinoamericana, S.A. Calle 21 No. 406, La Habana, Cuba.